|  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| |  |  |  | | --- | --- | --- | | **1. Logos Planetario** | | | | Siguiendo el principio de Hermes: "Lo que es arriba, es abajo", debemos sondear la identidad humana en su propio origen e intentar relacionarla con el Sistema Solar y el Cosmos. Partimos de una Trinidad concreta: Hombre, Sistema Solar y Cosmos.  El hombre al igual que todo lo creado es el resultado también de una Trinidad operativa: Espíritu, Alma y Cuerpo. Este trío está latente en todas las tradiciones y religiones del orbe. En su parte comparativa y para aplicarlo al plano de lo práctico podéis hacer un símil con Adán, Eva y la serpiente. Adán es el principio perfecto, emanado y creado por Dios. En sí mismo no es nada pues no se contrasta. Pide al Señor que le dé una compañera semejante a él y aparece Eva o los valores psíquicos y receptivos. El asume los valores impulsivos positivos pero al final aparece la serpiente, portando el plano de la materia concreta, donde son atrapados tanto el alma -Eva- como el espíritu -Adán.  El eterno retorno se establece desde el momento de separación pues volveremos a ser uno solo cuando la materia se sublime y se haga psíquica o anímica, cuando el alma se vuelva espíritu radiante y luminoso; el eterno Adán emanado del sueño de Dios.  Hubo un tiempo en que todos fuimos solamente uno. Nos referimos al momento que un Sol creador lanzó un espermatozoide cósmico -cometa- para que fecundara un agujero negro repleto de naturaleza femenina. El cometa lanzado era de signo positivo con energía lumínica, emanado por nuestro Padre Creador un Sol próximo o lejano que deseó expandirse y que lo hizo como expresión de su creatividad y amor transformador dentro del cosmos.  Por otra parte en el agujero negro se habían concentrado miles de millones de partículas de materia de planetas muertos y desgajados. Esas partículas de planetas muertos volvieron al polvo. Como está escrito en la Biblia "el polvo al polvo". Cuando todo estuvo repleto de materia, el cometa, a gran velocidad, penetró en la hendidura negra y se produjo la gran explosión que expulsó millones de chispas girando vertiginosamente.  En nuestro sistema solar fueron doce las chispas principales que sometidas a dos fuerzas básicas: centrípeta o interna y centrífuga o externa, crearon la corteza y el núcleo de lo que hoy conocemos como planetas. Pero las chispas más pequeñas son y serán soles en miniatura lanzados por un solo Padre Creador y expresados en un espermatozoide cósmico o Planeta.  Nosotros, los seres humanos, al igual que las grandes masas planetarias, tenemos un revestimiento de materia y una chispa solar en nuestra frente o glándula pineal.  En el centro de todo el sistema brilla la chispa más radiante, más viva, donde reside el principio; el Sol luminoso que nos alumbra cada día y del que dependemos totalmente. Somos, a pesar de todo, iguales a nuestro Padre Creador y volveremos a los orígenes de nuestra perfección.  Recuerdo un diálogo maravilloso que mantuve con mi Maestro y por el cual vinculo dos cuestiones importantes a un sólo misterio: chispas solares = espermatozoides. Al comienzo no entendí lo que quería decirme. Después, reflexionando a lo largo de mucho tiempo vi la grandeza del hombre que desde el primer momento genera vida y que esas vidas nunca se pierden sino que retornarán dentro de miles de años a formar matemáticamente las chispas de nuestra explosión como Cristos luminosos o Soles. Seguramente nosotros seremos los Dioses de nuestros hijos creados a lo largo de tantas reencarnaciones.  Si penetráis en el diálogo seguramente llegaréis a concebir toda la grandeza de Dios en el hombre y viceversa:  - Hoy hablaremos del Dios Hombre o del Hombre Dios, que viene a ser la misma cosa. Hace dos mil años un gran Maestro dijo; "Vosotros sois Dioses", y son pocos los que han entendido tales palabras.  - ¡Realmente, Maestro, el Hombre de hoy poco o nada tiene de Dios!  - Así es, pues está aprendiendo sólo del polo negativo de la naturaleza bipolar de ese inmenso Dios. Pero no siempre permanecerá así. Luego cambiará a otros confines de su personalidad experimentativa. Te pregunto yo a su vez, ¿Cuántos espermatozoides o seres vivos puede crear un hombre sano a lo largo de su vida?  - Seguramente varios billones. Pero a medida que los crea se destruyen.  -¡No, querido mío!, no es así. Los hombres siempre pensáis que todo tiene un principio y un final, mientras que para la economía creativa del cosmos nada se destruye sino que se transforma y permanece latente. Lo creado, creado está, pero a su vez lo creado puede o no estar manifestado en este plano. Si tú engendraste esos seres vivos -espermatozoides- con ellos te habrás de encontrar después, ya que son "tus Humanidades".  - ¡Ahora sí que no entiendo absolutamente nada!  - Dios se hace desde la piedra, donde vive billones de años. Luego en el vegetal y en el animal hasta llegar a ser hombre. Luego en Ángel, más tarde en Arcángel, Querubín, Serafín, Trono, etc. Después Cristo, etc...todas esas etapas están cargadas de vivencias de experimentación, de creatividad y de sensaciones que jamás desaparecen. Siempre te acompañan hasta los confines del infinito. Así pues, lo que hoy creaste mañana lo encontrarás rodeado de los aspectos anímicos y espirituales que vivieron contigo en el momento de la fecundación. Cuando llegues a la meta de ordenar todos tus elementos creados, harás como el niño que coge todas las piezas para ordenar el rompecabezas, es decir "su obra".  - Pero, ¿qué sucede con todo lo creado?, ¿dónde se puede almacenar tanto a lo largo de infinidad de vidas y millones de años?  - En tu Sol.  - ¿Cómo en mi Sol?  - Si pudieras ver realmente tu Esencia, encontrarías un pequeño Astro que se hace grande como un huevo, conteniendo en su interior todo lo producido hasta que al final con todos los elementos se abre en explosión majestuosa formando tu propio Sistema Solar y Planetario. Allí, querido hijo, en aquellas bolas de fuego pondrás tus espermatozoides creados y rodeados del ánimo con el que viviste en su fecundación, y tú, como el Supremo Monarca, alumbrarás su devenir.  - ¿Dónde está ese Sol, Maestro?  - Mira dentro de tu propia frente y verás la chispa de la Divinidad Consciente.  - ¿Quiere decir esto que nuestro propio sistema solar se formó así como tú me lo explicas:  - Sí, lo más simple forma lo más complejo y lo más complejo vive en lo simple en un binomio armónico que es gobernado por el orden del Supremo Bien al que vosotros llamáis Dios.  - Sigo sin entender bien cómo se pueden almacenar todos los elementos capaces de ser creados a lo largo de tanto tiempo en una estructura tan pequeña.  - Recuerda que la energía y la materia son la misma cosa y que el volumen de esta energía puede ser cero .  En un principio todo esto me resultaba complejo, metafísico y alucinante. Así se lo manifesté a mi maestro. El, que todo lo sabe y todo lo ve –pues esta en mi- me dijo:  - Hubo una época, en otra vida, que volví a explicarte todo esto y rechazaste la enseñanza. Ahora te es fácil pues el tiempo muestra y descubre el conocimiento. Te voy a plantear una cuestión que hoy sí puedes entender.  Imagínate que te hago viajar a un planeta lejano donde sólo hay mamíferos primates o monas, y que tomando tu semen durante un año insemino a las monas. Esta fecundación es fácil de realizar hoy en día, ¿verdad?  - Claro.  - Antes también se hizo así por mediación de los seres del espacio. "Los hijos de los Dioses se unieron a las hijas de los hombres y las fecundaron". Pero la evolución del hombre no podía comprenderlo. Los hijos que nazcan de esa unión o inseminación artificial, ¿a quién adorarán como Dios Creador?  - Creo que a mí. ¡Claro, claro, ahora lo entiendo!  - Si el hombre comprendiera realmente, tu Planeta sería un verdadero paraíso.  Aquella noche no pude dormir. Llegó un momento que tuve que salir a la terraza porque las lágrimas salían del fondo de mi alma. Miré al cielo y exclamé:  "¡Llévame Padre contigo a reconciliarme y fundirme en el principio de nosotros mismos! ¡Pórtame a la fuente de tu idea y déjame caminar por tu imaginación activa! ¡Enséñame tus límites eternos, anda con mis pies, mira con mis ojos y toca con mis manos, haciendo el camino de regreso cuando éramos una idea reposada!  ¡Traspásame desde la noche al perpetuo día de la luz! ¡Enséñame el pozo de agua viva donde nace el conocimiento inmaterial de tus ideas y fúndeme en un suspiro sin tiempo y sin espacio! ...Así deseo caminar, exento de ataduras y de afectos, impersonal y confundido entre tu armonía, siendo una nota de tu eterno canto, viajando y contemplándote en mí mismo, consciente y vivo; respirándote, sintiéndote y emanando tu existencia. ¡Llévame Padre contigo!".  Si realmente pudiéramos ver al Hombre en toda su integridad es seguro que veríamos una réplica del sistema solar que nosotros ya empezamos a llamar Cristo. A este respecto es de todos conocido el llamado "Aura", que viene a ser un huevo de energía sutilísima que rodea al hombre como expresión del ego espiritual. Sería como el sistema que nos envuelve o la eclíptica donde se mueven los planetas en forma ideal y que nos permite trabajar astrológicamente.  En el nivel inferior se podría decir a su vez que para llegar al complejo biológico humano en cada célula se encuentran resumidas y memorizadas las existencias experimentativas de setecientos millones de años como mineral, otros tantos como vegetal y otros tantos como animal. En el nivel de relación superior sería bueno incluir lo que el Sr. Ignacio Castellana afirmó y que nos dará pie para hablar de las influencias entre el hombre y el medio que le rodea:  Los campos de fuerza, de los cuales está lleno el Universo, son creados por el Espíritu de Dios. Estos campos de fuerza, por tanto, no son materia sino energía. Son ellos los que crean el movimiento, la rotación y el pulso del Universo.  Ahora, está claro que cada hombre, como materia vivificada por energía, tiene un determinado campo de fuerza propio. Este campo de fuerza es el cuerpo etéreo, mejor dicho, el alma o energía psíquica que estructura la forma material -la misma que la ciencia parapsicológica define como "campo estructurador de forma". Si este campo de fuerza del hombre está en armonía y equilibrio con las leyes de la creación, también las células de su cuerpo estarán en consecuencia en armonía y equilibrio. Asimismo, la pulsación del corazón, la respiración y el movimiento de la sangre; debido a que el campo de fuerza del hombre forma parte del campo de fuerza divino que pone en movimiento la pulsación del corazón, la respiración y, por tanto, la vida. Y así sucede en el Cosmos, exactamente de la misma forma.  El organismo humano es una construcción ideal que manifiesta las capacidades creativas de la Inteligencia Cósmica:  Dios; el Espíritu Cósmico que es armonía y equilibrio por excelencia. Si este organismo es un perfecto subordinado a los estímulos reales, amor, espontaneidad, lealtad, comprensión y respeto fraterno, que les llegan desde el Espíritu Cósmico, en este caso está perfectamente sintonizado con la energía del campo superior de fuerza universal.  Esto quiere decir que la "buena calidad" del campo de fuerza del hombre está en condición de soportar, sin menoscabo alguno por la materia, cualquier cambio en la frecuencia de la energía, que determina un "nuevo tiempo" en el cual existen diferentes valores. Pero si el organismo es un vibrador caótico de efectos exteriores, emanados por una excesiva emotividad humana, odio, rencor, envidia, egoísmo, hipocresía, miedo, entonces la sintonía con los valores del campo de fuerza universal superior queda notablemente distorsionada, de tal forma que cualquier variación del poder de la energía no podría ser soportado a nivel de la célula."  La relación existente entre la naturaleza del hombre y el cosmos se podría expresar así:  Los electrones o enzimas = hombres. Los átomos = planetas. Las moléculas = sistemas solares. Los grupos moleculares = galaxias. Los órganos = universos. El hombre = cosmos.  Y asemejaremos las reacciones del devenir humano al devenir cósmico. Dejaremos por el momento esta exposición para no correr el riesgo de hacernos ininteligibles. Pero deberemos aprender a modo de dogma y para luego trabajar a nivel práctico lo siguiente:  Planetas = espíritu de las cosas.  Signos = modo y cualidad de las cosas.  Casas = forma y concreción de las cosas.  Otra de las cuestiones que necesariamente debéis asimilar, a pesar de la tradición religiosa judeo-cristiana en la que nos movemos, es el concepto "karma" y "reencarnación", más propio de oriente. La palabra "karma" significa literalmente "obra", "acción". Obra y acción derivadas de una causa anterior.  Toda causa produce un efecto, o como se dice en física "toda acción produce necesariamente una reacción". Este término tiene su origen en la filosofía hinduista que establece a través del karma la selección de las personas en su peregrinaje, reencarnación tras reencarnación. Según esta doctrina, si tú en esta vida ejecutas un determinado mal y por tanto realizas una causa, automáticamente te haces acreedor a un efecto en esa misma vida o bien en la vida siguiente. Según seahttp://www.wikilearning.com/imagescc/19467/logo3.jpg el número y calidad de las causas almacenadas en cada vida, así será la calidad y cantidad de karma. Diremos entonces: "Ese hombre tiene un fuerte karma" o lo que es lo mismo: "Ese hombre tiene una cuenta pendiente".  La reencarnación y el karma tienen un sentido paralelo e independiente. No puede haber una sin el otro. Lógicamente En las religiones occidentales al no contemplarse la posibilidad de reencarnación tampoco se cuestiona el karma. ¿Cuál es la creencia más correcta entre oriente y occidente? ¿Existe o no la reencarnación y el karma? Hay teólogos que se encargan de enmarañar la madeja a fin de anteponer dogmatismos a cuál más raros para anular la capacidad natural del individuo que ve espontáneamente el constante renacer de los seres en nuevas andaduras por el sendero de la existencia. Es más práctico creer, y a la luz del conocimiento del Siglo XX deberíamos aplicar esta realidad a nuestras vidas a fin de liberarlas del dogma, de los infiernos y de los cielos que más se asemejan a cuentos de hadas que a una lógica equilibrada de lo que la evidencia nos arroja. Muchos no aceptarán los hechos debido a sus sólidos principios morales. Para ellos, y a modo de explicación, transcribimos: "Vuelve mañana”. |  |  | | | |
|  | | |
|  |  |  |